

## II

### EN LA CORRIENTE OSCURA

Los días van tan rápidos  
en la corriente oscura...

G.R.

## CARBÓN

Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir  
mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho,  
lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño como  
entonces  
cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento  
como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.

Es él. Está lloviendo.

Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor

a caballo mojado. Es Juan Antonio

Rojas sobre un caballo atravesando un río.

No hay novedad. La noche torrencial se derrumba  
como mina inundada, y un rayo la estremece.

Madre, ya va a llegar: abramos el portón,

dame esa luz, yo quiero recibirlo

antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso  
de vino

para que se reponga, y me estreche en un beso,  
y me clave las púas de su barba.

Ahí viene el hombre, ahí viene  
embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso  
contra la explotación, muerto de hambre, allí viene  
debajo de su poncho de Castilla.

Ah, minero inmortal, ésta es tu casa  
de roble, que tú mismo construiste. Adelante:  
te he venido a esperar, yo soy el séptimo  
de tus hijos. No importa  
que hayan pasado tantas estrellas por el cielo de estos años,  
que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible agosto,  
porque tú y ella estáis multiplicados. No  
importa que la noche nos haya sido negra  
por igual a los dos.

—Pasa, no estés ahí  
mirándome, sin verme, debajo de la lluvia.

## LOS DÍAS VAN TAN RÁPIDOS

Los días van tan rápidos en la corriente oscura que toda  
salvación  
se me reduce apenas a respirar profundo para que el aire  
dure en mis  
pulmones  
una semana más, los días van tan rápidos  
al invisible océano que ya no tengo sangre donde nadar  
seguro  
y me voy convirtiendo en un pescado más, con mis espinas.

Vuelvo a mi origen, voy hacia mi origen, no me espera  
nadie allá, voy corriendo a la materna hondura  
donde termina el hueso, me voy a mi semilla,  
porque está escrito que esto se cumpla en las estrellas  
y en el pobre gusano que soy, con mis semanas  
y los meses gozosos que espero todavía.

Uno está aquí y no sabe que ya no está, dan ganas de reírse  
de haber entrado en este juego delirante,  
pero el espejo cruel te lo descifra un día  
y palideces y haces como que no lo crees,  
como que no lo escuchas, mi hermano, y es tu propio sollozo  
allá en el fondo.

Si eres mujer te pones la máscara más bella  
para engañarte, si eres varón pones más duro  
el esqueleto, pero por dentro es otra cosa,  
y no hay nada, sino tú mismo en esto:  
así es que lo mejor es ver claro el peligro.

Estemos preparados. Quedémonos desnudos  
con lo que somos. Ardamos. Respiremos  
sin miedo. Despertemos a la gran realidad  
de estar naciendo ahora, y en la última hora.

## CONTRA LA MUERTE

Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que  
pasa.

No quiero ver ino puedo! ver morir a los hombres cada día.  
Prefiero ser de piedra, estar oscuro,  
a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír  
a diestra y a siniestra con tal de prosperar en mi negocio.

No tengo otro negocio que estar aquí diciendo la verdad  
en mitad de la calle y hacia todos los vientos:  
la verdad de estar vivo, únicamente vivo,  
con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo.

¿Qué sacamos con eso de saltar hasta el sol con nuestras  
máquinas  
a la velocidad del pensamiento, demonios: qué sacamos  
con volar más allá del infinito  
si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir  
fuera del tiempo oscuro?

Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.  
Pero respiro, y como, y hasta duermo  
pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme  
de bruces, como todos, a dormir en dos metros de cemento  
allá abajo.

No lloro, no me lloro. Todo ha de ser así como ha de ser,  
pero no puedo ver cajones y cajones  
pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto  
llenos de algo, rellenos de algo, no puedo ver  
todavía caliente la sangre en los cajones.

Toco esta rosa, beso sus pétalos, adoro  
la vida, no me canso de amar a las mujeres: me alimento  
de abrir el mundo en ellas. Pero todo es inútil,  
porque yo soy una cabeza inútil  
lista para cortar, por no entender qué es eso

de esperar otro mundo de este mundo.

Me hablan del Dios o me hablan de la Historia. Me río  
de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre  
que me devora, el hambre de vivir como el sol  
en la gracia del aire, eternamente.

## EL ALUMBRADO

Acostumbra el hombre hablar con su cuerpo, ojear  
su ojo, orejear diamantino  
su oreja, naricear  
cartílago adentro el plazo de su  
aire, y así ojeando orejeando la  
no persona que anda en el crecimiento  
de sus días últimos, acostumbra  
callar.

A la cerrazón sigue el diálogo con las abejas  
para espantar la vejez; las convoca,  
las inventa si no están, les dice palabras que no figuran,  
las desafía a ser ocio;  
ocio para ser, insiste convincente. Las otras  
lo miran.

Después viene el párrafo de airear el sepulcro y  
recurre a la experiencia limítrofe del cajón. Se mete en el cajón,  
cierra bien la tapa de vidrio.

Sueña que tiene 23 y va entrando en la rueda de las  
reencarnaciones

¿Por qué 23? La aguja de imantar no dice el número.  
Sueña que es cuarzo, de un lila casi transparente.

Lo cierto es que llueve. Pensamiento o  
liturgia, lo cierto es que llueve. Gaviotas  
milenarias de agua amniótica  
es lo que llueve. Sale entonces la oreja  
de adentro de su oreja, la nariz  
de su nariz, el ojo  
de su ojo: sale el hombre de su hombre.  
Se oye uno en él hablar.

## PAPIRO MORTUORIO

Que no pasen por nada los parientes, párenlos  
con sus crisantemos y sus lágrimas  
y aquellos acordeones para la fiesta  
del incienso; nadie  
es el juego sino uno, este mismo uno  
que anduvimos tanto por error  
de un lado a otro, por error: nadie  
sino el uno que yace aquí, este mismo uno.

Cuesta volver a lo líquido del pensamiento  
original, desnudarnos como cantando  
de la airosa piel que fuimos con hueso y todo desde  
lo alto del cráneo al último  
de nuestros pasos, tamaña especie  
pavorosa, y eso que algo  
aprendimos de las piedras por el atajo  
del callamiento.

A bajar, entonces, áspera mía ánima , con la dignidad  
de ellas, a lo gozoso  
del fruto que se cierra en la turquesa de otra luz  
para entrar al fundamento, a sudar  
más allá del sudario la sangre fresca del que duerme  
por mí como si yo no fuera ése,  
ni tú fueras ése, ni interminablemente nadie fuera ése,  
porque no hay juego sino uno y éste es el uno:  
el que se cierra ahí, pálidos los pétalos  
de la germinación y el agua suena al fondo  
ciega y ciega, llamándonos.

Fuera con lo fúnebre; liturgia  
parca para este rey que fuimos, tan  
oceánicos y libérrimos; quemén hojas  
de violetas silvestres, vístanme con un saco  
de harina o de cebada, los pies desnudos

para la desnudez  
última; nada de cartas  
a la parentela atroz, nada de informes  
a la justicia; por favor tierra,  
únicamente tierra, a ver si volamos.

## POR VALLEJO

Ya todo estaba escrito cuando Vallejo dijo: —Todavía.  
Y le arrancó esta pluma al viejo cóndor  
del énfasis. El tiempo es todavía,  
la rosa es todavía y aunque pase el verano, y las estrellas  
de todos los veranos, el hombre es todavía.

Nada pasó. Pero alguien que se llamaba César en peruano  
y en piedra más que piedra, dio en la cumbre  
del oxígeno hermoso. Las raíces  
lo siguieron sangrientas cada día más lúcido. Lo fueron  
secando, y ni París pudo salvarle el hueso ni el martirio.  
Ninguno fue tan hondo por las médulas vivas del origen  
ni nos habló en la música que decimos América  
porque éste únicamente sacó el ser de la piedra más oscura  
cuando nos vio la suerte debajo de las olas  
en el vacío de la mano.

Cada cual su Vallejo valeroso y gozoso.

No en París

donde lloré por su alma, no en la nube violenta  
que me dio a diez mil metros la certeza terrestre  
de su rostro

sobre la nieve libres, sino en esto  
de respirar la espina mortal, estoy seguro  
del que baja y me dice: —Todavía.

## MATERIA DE TESTAMENTO

A mi padre, como corresponde, de Coquimbo a Lebu, todo  
el mar,  
a mi madre la rotación de la Tierra,  
Al asma de Abraham Pizarro aunque no me entienda un tren  
de humo,  
a don Héctor el apellido May que le robaron,  
a Débora su mujer el tercer día de las rosas,  
a mis 5 hermanas la resurrección de las estrellas,  
a Vallejo que no llega, la mesa puesta con un solo servicio,  
a mi hermano Jacinto, el mejor de los conciertos,  
al Torreón del Renegado donde no estoy nunca, Dios,  
a mi infancia, ese potro colorado,  
a la adolescencia, el abismo,  
a Juan Rojas, un pez pescado en el remolino con su paciencia  
de santo, a las  
mariposas los alerzales del sur,  
a Hilda, *l'amour fou*, y ella está ahí durmiendo,  
a Rodrigo Tomás mi primogénito el número áureo del coraje  
y el alumbramiento,  
a Concepción un espejo roto,  
a Gonzalo hijo el salto alto de la Poesía por encima de mi  
cabeza,  
a Catalina y Valentina las bodas con hermosura y espero que  
me inviten,  
a Valparaíso esa lágrima,  
a mi Alonso de 12 años el nuevo automóvil siglo XXI listo  
para el vuelo,  
a Santiago de Chile con sus 5 millones la mitología que le  
falta,  
al año 73 la mierda ,  
al que calla y por lo visto otorga el Premio Nacional,  
al exilio un par de zapatos nuevos sucios y un traje baleado,  
a la nieve manchada con nuestra sangre otro Nuremberg,  
a los desaparecidos la grandeza de haber sido hombres en el  
suplicio  
y haber muerto

